



## La declaración de Arlington

SOBRE LA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA

### **PREÁMBULO**

Afirmamos que los sesenta y seis libros canónicos de la Biblia, que fueron escritos originalmente en hebreo, arameo y griego, son la Palabra escrita de Dios. Como tal, los manuscritos originales no tienen errores, y la Biblia es infalible en todo lo que afirma. Aunque los manuscritos originales probablemente ya no existan, la Palabra de Dios ha sido extraordinariamente bien conservada en la multitud de copias a las que podemos acceder hoy.

Afirmamos que debido a que la Biblia es la Palabra perfecta de Dios mismo, y porque Dios creó cada mente humana, así como el lenguaje mismo, el significado de la Palabra de Dios puede expresarse fielmente en cada idioma humano por medio de la traducción de la Biblia.

Afirmamos que las estructuras gramaticales, así como el alcance semántico de palabras o frases, varían de un idioma a otro. Por lo tanto, los traductores tienen que comprender estas diferencias lingüísticas para expresar con precisión la verdad de Dios tan claramente como lo hacen los textos en los idiomas originales.

Afirmamos que la Biblia le pertenece a Dios, y que «en los muchos consejeros está la victoria» (Proverbios 11:14). Por lo tanto, alentamos a las organizaciones dedicadas a la traducción y a las sociedades bíblicas que permitan que sus traducciones estén disponibles gratuitamente en línea siempre que sea factible, para que todos puedan beneficiarse de su trabajo y proporcionar comentarios útiles para tomar en cuenta en futuras revisiones.

Afirmamos que la obra iluminadora del Espíritu Santo es esencial para entender la Palabra de Dios correctamente (1 Corintios 2:14). Además, Dios ha nombrado a su iglesia como la «columna y fundamento de la verdad» (1 Timoteo 3:15). Por lo tanto,

Dios le ha otorgado a la iglesia la responsabilidad de asegurar la fidelidad en la traducción de su Palabra. Tanto la expresión global como local de la iglesia han acumulado un conocimiento valioso y relevante (respecto a la comprensión de los idiomas fuente o receptor, así como en relación a los conceptos teológicos) que es muy beneficioso para el desarrollo de traducciones fidedignas. Esto refleja el modo como los creyentes trabajan juntos con humildad como un solo cuerpo en la unidad del Espíritu. Las traducciones deben producirse de tal manera que expresen fielmente la autorrevelación de Dios, honren a las congregaciones locales que usarán la traducción, y conserven el vínculo de la paz en la iglesia global.

A la luz de las afirmaciones anteriores, proponemos los siguientes principios rectores para abordar ciertos asuntos problemáticos en algunas traducciones recientes de la Biblia.

## **ARTÍCULO I**

Los traductores deben hacer su trabajo de traducción cuidando que la teología de otras religiones no sea afirmada explícita o implícitamente a expensas del significado, el contexto y las implicaciones teológicas de los textos en los idiomas originales.

- Por ejemplo, las primeras palabras de la profesión de fe islámica (لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ «No hay más dios que Alá / Dios») no deben usarse en ninguna traducción de la Biblia, porque ésta es una frase claramente islámica que trae consigo un determinado significado y connotaciones de la enseñanza islámica que interfieren para un entendimiento fiel del texto bíblico. Cuando los musulmanes piensan en la primera mitad de la profesión de fe islámica, naturalmente lo conectan con la *segunda* mitad, a saber, «y Mahoma es el mensajero de Alá / Dios». Asimismo, lleva consigo el concepto islámico de que Dios sea absolutamente uno, un concepto que explícitamente niega la Trinidad. Por el contrario, las afirmaciones bíblicas del monoteísmo enseñan que no hay Dios fuera del SEÑOR—es decir, YHWH, el Dios fiel de Israel, que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo (por ejemplo, 1 Reyes 18:39, Salmo 18:31, 1 Corintios 8:4-6, Efesios 4:4-6).

## **ARTÍCULO II**

Debido a que cada persona en cada cultura necesita conocer la verdad de Dios en toda su plenitud, las traducciones de la Biblia no deben evitar confrontar el pecado o la falsedad que confrontan los textos en los idiomas originales, ya sea entre creyentes o no creyentes.

- Por ejemplo, si hay hindúes que se ofenden cuando el padre del hijo perdido llama, «¡Pronto! ¡Traigan el becerro engordado y mátenlo!» (Lucas 15:22-23), los traductores no pueden «arreglar» esto por hacer que el padre solo llame en general para una fiesta de celebración y eliminar la referencia al becerro. Hacer así eliminaría aquella evidencia importante de que Cristo no consideraba que matar ganado fuera un pecado, detalle que la gente sí necesita saber para pensar bíblicamente.
- Del mismo modo, incluso si los que adoran a ídolos se ofenden por la fuerte polémica de Isaías contra los ídolos en pasajes como Isaías 44:9-20, los traductores no deben suavizar su tono, porque este en sí es parte del mensaje inspirado por Dios, en el sentido de que la idolatría es una práctica que Dios detesta.

### ARTÍCULO III

El Espíritu Santo ha creado un tapiz de verdad que está tejido intrincadamente, conteniendo una serie de términos clave conectados por múltiples pasajes, en el que cada uno contribuye al significado del todo. Los traductores deben esforzarse por lograr un grado alto de consistencia en la traducción de estos términos clave a fin de preservar, de la mejor manera posible, este significado entretejido en el proceso de la traducción.

- Por ejemplo, la palabra griega κύριος («Señor») no debe traducirse de manera diferente basado en si los traductores determinan que se refiere a Dios el Padre o Dios el Hijo. Representar κύριος como «Alá / Dios» para Dios el Padre (por ejemplo, 1 Pedro 3:12; vea Salmo 34:15-16), pero como «Señor» para Jesús (por ejemplo, 1 Pedro 3:14-15; vea Isaías 8:12-13), oscurece la igualdad de Jesús con el Padre, ya que el Padre y el Hijo son igualmente Señor, e igualmente Dios.
- De mismo modo, el término «Hijo de Dios», y los términos «Padre» e «Hijo» cuando se refieren a Dios, deben traducirse usando los mismos términos que normalmente se usan para expresar la relación entre padres e hijos humanos. Agregar calificadores a los términos familiares (como en «hijo espiritual») o usar términos que no son principalmente familiares (como «Mesías», «amado», «príncipe», o «guardián») inevitablemente causa la pérdida del significado que proviene de Dios. Los términos que expresan directamente la relación entre padres e hijos humanos son necesarios para que los lectores unan conceptos clave como que Cristo es el único heredero natural del reino de Dios, que disfruta una relación única con el Padre, que constituye la imagen exacta del Padre, y que es el

primogénito de toda creación (Mateo 21:37-38, Hebreos 1:2-3, Colosenses 1:13-18). Tales términos también son necesarios para que los lectores entiendan nuestra adopción como hijos de Dios (Juan 1:12-13, Romanos 8:14-29, Gálatas 4:1-7), la ofrenda de Isaac por parte de Abraham (Génesis 22:1-18), la parábola de los labradores malvados (Mateo 21:33-46, etc.), el padre en la parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32), y muchas otras conexiones importantes en las Escrituras. Los malentendidos posibles pueden tratarse mediante la enseñanza cristiana o mediante material paratextual, como introducciones de los libros bíblicos, anotaciones, o un glosario.

## **CONCLUSIÓN**

En conclusión, afirmamos que toda la Escritura y todos los productos basados en las Escrituras deben estar en concordancia con cada uno de los principios anteriores. En la medida en que alguno no tiene esta correspondencia, exhortamos a que se corrija.

Nosotros, como firmantes, nos comprometemos a seguir estos principios en todo nuestro trabajo de traducción de la Biblia, y hacemos un llamado a todos los traductores y organizaciones de traducción a hacer lo mismo.